

EL PADRE NUESTRO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS



OH SANTÍSIMO PADRE NUESTRO: creador, redentor, consolador y salvador nuestro.

QUE ESTÁS EN EL CIELO: en los ángeles y en los santos; iluminándolos para el conocimiento, porque tú, Señor, eres luz; inflamándolos para el amor, porque tú, Señor, eres amor; habitando en ellos y colmándolos para la bienaventuranza, porque tú, Señor, eres sumo bien, eterno bien, del cual viene todo bien, sin el cual no hay ningún bien.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE: clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura (cf. Ef. 3, 18) de tus beneficios, la largura de tus promesas, la sublimidad de la majestad y la profundidad de los juicios.

EL PADRE NUESTRO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

VENGA A NOSOTROS TU REINO: para que tú reines en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde la visión de ti es manifiesta, la dilección de ti perfecta, la compañía de ti bienaventurada, la fruición de ti sempiterna.

HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO: para que te amemos con todo el corazón (cf. Lc. 10, 27), pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, gastando todas nuestras fuerzas y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio de tu amor y no en otra cosa; y para que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, atrayéndolos a todos a tu amor según nuestras fuerzas, alegrándonos del bien de los otros como del nuestro y compadeciéndolos en sus males y no dando a nadie ocasión alguna de tropiezo (cf. 2 Cor 6, 3).

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA: tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo: para memoria e inteligencia y reverencia del amor que tuvo por nosotros, y de lo que por nosotros dijo, hizo y padeció.

PERDONA NUESTRAS OFENSAS: por tu misericordia inefable, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN: y lo que no perdonamos plenamente, haz tú, Señor, que lo perdonemos plenamente, para que, por ti, amemos verdaderamente a los enemigos, y ante ti por ellos devotamente intercedamos, no devolviendo a nadie mal por mal (1 Tes. 5, 15), y nos apliquemos a ser provechosos para todos en ti.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN: oculta o manifiesta, súbita o importuna.

Y LÍBRANOS DEL MALO: pasado, presente y futuro. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos Amén.